

Luigi Giussani

La familiaridad con Cristo

Meditaciones sobre el Año Litúrgico



EN
CUENTRO

100XUNO

La familiaridad con Cristo



100XUNO

Luigi Giussani

La familiaridad con Cristo

Meditaciones sobre el Año Litúrgico

Prólogo de Julián Carrón

Traducción de Carmen Giussani

con la colaboración de José Luis Almarza



Título original: *La familiarità con Cristo*
© Fraternità di Comunione e Liberazione 2008
© Ediciones Encuentro, S. A., Madrid, 2014
2.ª edición

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, n° 47

Fotocomposición: Encuentro-Madrid
Impresión: Cofás-Madrid
ISBN: 978-84-1339-118-2
Depósito Legal: M-23150-2022
Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda, 20 - Bajo B, 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

EL CAMINO DE LA MIRADA

Julián Carrón	9
---------------------	---

I. ADVIENTO

LA INMINENCIA DE SU VENIDA 13

1. El Señor está a punto de llegar	14
2. Vigilancia y contrición	18
3. Construir la casa de Dios.....	23

II. NAVIDAD

EL MISTERIO DE LA TERNURA DE DIOS 27

1. La certeza de la vida es Uno que nos ha acontecido	27
2. La ternura: Dios que asume nuestra carne.....	33
3. Un amor inclusivo.....	35
4. La vida se convierte en una misión	40

III. CUARESMA

DIOS ES MISERICORDIA 45

1. Oración	47
2. Ayuno	57
3. Caridad fraterna	60

IV. PASCUA

CRISTO RESUCITADO, LA DERROTA DE LA NADA ...	65
1. La Resurrección, culmen de la autoconciencia cristiana.....	66
2. «Inmersos en el gran Misterio»	71
3. Reconocer a Cristo resucitado es una gracia que hay que pedir.	73
4. La realidad renace.....	78
5. Una experiencia nueva de la propia humanidad	82
6. O Cristo o la nada	87

V. ASCENSIÓN Y PENTECOSTÉS

EN LA PROFUNDIDAD DE LAS COSAS	89
1. Ascensión: el cielo es la verdad de la tierra	89
2. El Espíritu Santo: la energía con la que Cristo domina el tiempo y el espacio	93
3. La contemporaneidad de Cristo resucitado	97
4. Tres obstáculos para la caridad.....	102
5. Cristo, gozo y libertad.....	104
6. El comienzo de una humanidad diferente.....	109

VI. TIEMPO ORDINARIO

EN EL ANCHO MAR DE LA VIDA DIARIA, UNA NOVEDAD CONTINUA.....	113
1. <i>Sancta Trinitas, unus Deus</i> . La vida como ofrecimiento	113
2. El Espíritu de Cristo «renueva la faz de la tierra»	117
3. La conciencia de la misericordia	123

APÉNDICES

MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO

Y DE LA IGLESIA	129
1. Un corazón abierto, de par en par, a la espera	130
2. Somos una nada que ha sido «llamada».....	131
3. El misterio cristiano es Dios que se hace visible.....	134
4. Reconocer la gran Presencia.....	137
5. El primer «sígueme» de la historia cristiana	140

EUCARISTÍA: LA GRAN ORACIÓN.....	144
1. La Eucaristía. El método de Dios	144
2. El ofrecimiento	147
3. «Convocados en un solo cuerpo»	152
EUCARISTÍA: UNA REALIDAD PRESENTE Y FAMILIAR.....	155
1. Recostar la cabeza en el pecho de Cristo	155
2. Acercarse a los Sacramentos	157
3. El grito de quien sabe que no es nada.....	160
4. No tenemos excusa	163
5. El Sacramento es la forma más sencilla de oración.....	166
6. «Padre nuestro»	170
FUENTES	173
ÍNDICES	
Índice de citas bíblicas	175
Índice de los nombres y de las obras citadas.....	178
Índice temático	180

NOTA EDITORIAL:

Los textos aquí publicados no han sido revisados por el autor.

PRÓLOGO

EL CAMINO DE LA MIRADA

El Misterio ha elegido acompañar al hombre dentro de sus coordenadas de tiempo y espacio, a través de una realidad humana concreta, igual que un niño en el seno de su madre. «Dios, del que todo deriva, permanecería en la vaguedad y no llegaría a determinar la vida [del hombre] si Él mismo no hubiera entrado en ella como un Factor, un Factor determinante que le da significado, densidad y valor»¹. Por ello, la sabiduría de la Iglesia nos hace revivir durante el Año Litúrgico la memoria de esta iniciativa del Misterio que se hizo uno de nosotros en Jesucristo, presente y operante hoy en la vida de la Iglesia, su Cuerpo misterioso.

En estas páginas de don Giussani, Cristo no es nunca contenido de un pensamiento «espiritual» abstracto, sino una presencia real que se impone y mueve al yo en lo más hondo: «Ese “más” que todos deseamos; ese “más” indefinido, pero apremiante; ese “más” que nos resulta desconocido, que normalmente o, con frecuencia, nos pasa inadvertido y cuyo significado no conseguimos jamás aferrar... se convierte en una realidad concreta, físicamente perceptible, físicamente determinada, tan clara y familiar como una persona que se sienta a nuestra mesa, vive bajo el mismo techo, almuerza y conversa con nosotros»².

¹ L. Giussani, *El rostro del hombre*, Ediciones Encuentro, Madrid 1995, p. 28.

² Véase aquí p. 156.

La Iglesia lleva a cabo una relevante acción pedagógica al volver a proponer el misterio de la vida litúrgica como paradigma de la existencia y ocasión de encuentro con la Presencia que salva al mundo, venciendo la tentación perenne, que cada uno sufre en sus carnes, de reducir la relación con el Misterio a un asunto devocional o moralista, a merced de nuestros criterios o ideas. Así, con el realismo que le es propio, la Iglesia nos educa a no erigirnos presuntuosamente en hacedores del Misterio, sino a ser testigos estupefactos de su Acontecimiento.

En estas páginas, don Giussani nos acompaña a revivir el Acontecimiento cristiano como el hecho decisivo destinado a incidir en nuestra vida y personalidad. No nos introduce al Misterio presente con un discurso, sino dando testimonio de su personal experiencia del encuentro con Cristo. Al hablar de la Navidad observa: «Es preciso identificarnos [con María, José, los pastores...]. ¡Qué importante es la apertura del corazón, la sencillez y la pobreza de espíritu para aferrar la magnitud de ese momento, para poder ensimismarnos! Si no somos pobres de espíritu no nos identificamos con nada, porque identificarse con algo quiere decir abandonar la posición en la que estamos [para abrirnos a otra]»³.

Quienes han tenido la oportunidad de leer estas intervenciones que se publicaron en una primera traducción en la Revista *Huellas*, se han sentido acompañados por don Giussani, de mes en mes, durante casi dos años. Haberlas recogido en un volumen puede renovar más fácilmente la experiencia de esta compañía y sostener el camino de la mirada que conduce hacia esa familiaridad con Cristo que lo pone cada vez más en el centro de nuestro corazón.

Estas intervenciones de don Giussani ponen de manifiesto qué puede ser el cristianismo cuando dialoga con las necesidades del hombre. Él nos enseña a verificar qué acontece cuando vivimos nuestras exigencias humanas poniéndolas en relación con Cristo: se realiza una

³ Véase aquí p. 29.

exaltación de nuestro yo y un amor a Él, como polos de la vida de la criatura nueva que nace del Bautismo.

¿Qué hay más deseable que esta familiaridad con Cristo, que responde a la profundidad del deseo infinito de cada hombre y nos pone en las mejores condiciones para entrar en la realidad?

Julián Carrón

I. ADVIENTO

LA INMINENCIA DE SU VENIDA

El primer domingo de Adviento nos introduce en un nuevo Año Litúrgico. Un año es algo muy importante para nuestra vida, porque a lo largo de la existencia, como mucho, contamos con ochenta o noventa años (en el mejor de los casos, ochenta; noventa si uno es excepcionalmente afortunado¹). De estos ochenta o noventa, unos quince, cuando no veinte, se pierden más o menos inútilmente o transcurren sin que nos demos cuenta (para el que pertenece al Señor en una comunidad viva, a lo mejor, en lugar de veinte, pueden ser diecisiete...). Por tanto, un año tiene una importancia capital en la vida. Además, aunque puede parecer un tanto artificioso medir el tiempo en años, creo que valorar esta cadencia resulta mucho más inteligente que artificial. La Iglesia consolida esta valoración realizando una verdadera obra pedagógica al hilo del Año Litúrgico. Siguiendo los ritmos de la naturaleza –al menos para los que vivimos en Occidente– y comparando con ellos el pulso de la existencia cristiana, el Año Litúrgico se mueve al compás de la naturaleza que marca de manera tan inmediata y simbólica las etapas de la vida personal e histórica. Así la Iglesia realiza una verdadera y muy relevante obra pedagógica.

Creo que el comienzo del Adviento tiene una importancia extraordinaria. Y la tiene mucho más por el avivarse de la conciencia y el renovarse de la vigilancia –cuando reparamos en él– que por los

¹ Cf. Sal 90 (89),10.

sermones que podamos escuchar. Algunas reflexiones, sin embargo, pueden ayudarnos a tomar conciencia. Pero todo se juega allí, en la conciencia personal.

1. El Señor está a punto de llegar

La liturgia del primer domingo² me parece decisiva en este sentido. Del libro del profeta Isaías: «Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén [“visión”, por tanto intuición del designio divino, “acerca de Judá y de Jerusalén”, acerca del pueblo escogido y de su asentamiento, que tiene un significado imperecedero a diferencia de cualquier otro, porque el pueblo de Dios constituye el signo, el sacramento, de aquel último asentamiento humano que será el paraíso]: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor».

El primer reclamo que ofrece el texto de Isaías nos provoca inmediatamente a tomar conciencia de la meta final. La conciencia de lo que es definitivo, al igual que la conciencia de nosotros mismos, nos acompaña permanentemente. Esto podría ser ya objeto de nuestro examen de conciencia para el día de hoy o un motivo de contrición para la misa de hoy. La conciencia de lo definitivo debe acompañarnos como conciencia estable de lo que somos, como autoconciencia. Ésta,

² Liturgia del primer domingo de Adviento, año A: Is 2,1-5; Sal 122 (121); Rm 13,11-14; Mt 24,37-44. Con respecto a la traducción oficial, entrada en vigor algunos años después del desarrollo del encuentro, se ha preferido mantener la versión utilizada por don Giussani, dada la referencia puntual al texto bíblico que aquí se realiza.

La familiaridad con Cristo

«Estas intervenciones de don Giussani ponen de manifiesto qué puede ser el cristianismo cuando dialoga con las necesidades del hombre. Él nos enseña a verificar qué acontece cuando vivimos nuestras exigencias humanas poniéndolas en relación con Cristo: se realiza una exaltación de nuestro yo y un amor a Él, como polos de la vida de la criatura nueva que nace del Bautismo.

¿Qué hay más deseable que esta familiaridad con Cristo, que responde a la profundidad del deseo infinito de cada hombre y nos pone en las mejores condiciones para entrar en la realidad?»

(Del prólogo de Julián Carrón)



ISBN: 978-84-1339-118-2



9 788413 391182